Evangelizando al mundo // Miguel Díez // Mensaje 3

Fiestas y búsqueda de felicidad en el mundo

España se caracteriza por la gran cantidad de festividades que se celebran en distintas regiones, como los sanfermines en Pamplona, la fiesta de la Blanca en Vitoria o las Fallas en Valencia. Durante estas celebraciones, muchas personas buscan la felicidad en placeres inmediatos como el alcohol, el sexo, las drogas y la música. Sin embargo, estos momentos de disfrute son temporales y no ofrecen una satisfacción duradera. La mayoría de los asistentes a estas fiestas termina con resacas, frustración y un vacío emocional, ya que carecen de esperanza, fe, paz interior y verdadero gozo. Los placeres humanos son efímeros y pasajeros, y a menudo se busca amor y felicidad en lugares equivocados, como el dinero, el poder o el placer físico, en lugar de buscar una relación con el Creador del universo, que es la fuente de la verdadera felicidad.

La verdadera felicidad en Jesucristo

Según las enseñanzas de Jesús en Juan 15:11, sus palabras están destinadas a que los creyentes experimenten gozo genuino y felicidad profunda. Este gozo se basa en un amor eterno, completo, puro y perfecto que Jesús recibe del Padre y nos ofrece a nosotros. Sin embargo, muchas personas se privan de este amor por estar ocupadas en ruidos, deseos superficiales y placeres carnales. Buscar la felicidad en el dinero, que la Biblia señala como la raíz de muchos males, conduce a la

frustración y al dolor. La conciencia que Dios ha dado a cada persona actúa como un juez interior que evidencia la falta de paz y descanso en quienes buscan la felicidad en lo equivocado. Incluso personas con riquezas materiales pueden acabar desesperadas y sin sentido de plenitud porque no han encontrado a Dios como fuente de gozo.

La sanación espiritual y el perdón de pecados

Jesucristo no solo ofrece felicidad, sino también sanación espiritual y perdón de pecados. Un ejemplo claro se encuentra en la historia bíblica de un paralítico que fue llevado a Jesús por cuatro hombres. Ellos subieron al techo de la casa donde Jesús enseñaba y bajaron al paralítico frente a Él. Al ver su fe, Jesús le dijo que sus pecados eran perdonados. Los fariseos criticaron a Jesús por afirmar que podía perdonar pecados, pues solo Dios tiene esa autoridad. Jesús, conociendo sus pensamientos, demostró su poder diciendo al paralítico que se levantara y caminara, confirmando así que Él tiene potestad sobre el pecado y la vida. El paralítico se levantó de inmediato, glorificó a Dios y regresó a su casa, demostrando que Jesús puede sanar espiritualmente a quienes viven en pecado y necesitan restauración.

El perdón de Dios y la liberación del pecado

Jesús vino al mundo para ofrecer perdón y liberación a quienes no lo habían encontrado, trayendo gozo y descanso a sus corazones. El perdón de Dios limpia la conciencia, permite vivir sin culpa y experimentar paz interior. Dios no envió a su Hijo para condenar, sino para ofrecer perdón a todos los que creen en Él. La fe en Jesucristo es el medio por el cual se paga la deuda de los pecados, y quienes aceptan este

sacrificio reciben limpieza espiritual. La condenación se produce cuando las personas aman más las tinieblas que la luz; en cambio, aquellos que buscan la verdad se acercan a la luz de Dios y encuentran salvación. Jesucristo cargó con la culpa y los pecados en la cruz, ofreciendo felicidad y alivio a quienes se acercan a Él, mostrando que la verdadera libertad y felicidad están en el perdón divino.

La salvación y la fe en Jesucristo

El sacrificio de Jesucristo es suficiente para cubrir los pecados de todos los que creen. Su muerte y resurrección brindan paz, gozo y esperanza de vida eterna. Los discípulos de Jesús experimentaron gran alegría al cumplir la misión de predicar el evangelio, incluso con autoridad sobre demonios. La liberación de personas cautivas genera felicidad, pero lo esencial es que los creyentes tengan asegurado su nombre en el libro de la vida, garantizando la pertenencia a la familia eterna de Dios. La fe en Jesús, más que los méritos personales, asegura la salvación, ya que su amor y compasión permiten recibir perdón y vivir en esperanza. La verdadera felicidad surge cuando se confía plenamente en Él y se reconoce su sacrificio como pago de todos los pecados.

La experiencia personal de fe y amor verdadero

Recibir el amor de Dios y aprender a amar a los demás transforma la vida de las personas. Ejemplos de experiencias personales muestran que incluso relaciones familiares pueden mejorar y alcanzar verdadero amor al acercarse a Dios. La fe permite vivir con alegría, paz y abundancia espiritual, y los hogares se convierten en instrumentos de amor que reflejan la obra de Dios en la vida de las personas. La verdadera felicidad no depende de circunstancias externas, sino de vivir una relación íntima con Jesús y permitir que su amor

transforme cada aspecto de la vida cotidiana.

La relación con Dios y la provisión divina

La relación con Dios va más allá de la religión; implica encontrarse con el Verbo eterno, el Salvador y Libertador que vino a acercarse al ser humano. La fe se vive cada día confiando en que Dios provee lo necesario para la vida física y espiritual. El Salmo 23 describe a Jesús como el pastor que suple todas las necesidades, guiando a sus seguidores con seguridad. La felicidad se comparte al vivir en su amor y provisión, permitiendo que otros también experimenten paz, gozo y bendiciones, demostrando que la vida con Dios es completa y satisfactoria.

La sinagoga de Nazaret y el ministerio de Jesús

La sinagoga de Nazaret es reconocida como el lugar donde Jesús inició su ministerio. A los 30 años, se levantó para leer la Torá, recibiendo el pergamino correspondiente al libro de Isaías. Jesús leyó Isaías 61:1, anunciando su misión de traer buenas noticias a los pobres, sanar a los quebrantados, liberar a los cautivos y dar vista a los ciegos. Después de leer, afirmó que la palabra de Dios se cumplía en Él en ese momento, demostrando que su obra y propósito son eternos y constantes, y que Él continúa actuando en la vida de quienes creen.

La fiesta de los Tabernáculos y el agua viva

La fiesta de los Tabernáculos es una celebración importante en Israel, que concluye con el «día del baile de los rabinos»,

donde se expresa alegría y reverencia a la Torá. Jesús, en Jerusalén, invita a quienes tienen sed espiritual a acercarse a Él, ofreciendo ríos de agua viva que representan la acción del Espíritu Santo. Tener al Espíritu Santo dentro de cada persona significa recibir gozo, paz, perdón y libertad. La verdadera felicidad se encuentra en esta relación, que convierte a los creyentes en templos del Espíritu Santo y permite experimentar amor puro y eterno.

La transformación personal a través de la fe

Jesús se presenta a la puerta del corazón de cada persona, ofreciendo entrar y compartir amor, gozo y vida abundante. Dios desea sanar, perdonar y restaurar a todos los que creen. Experiencias de transformación muestran cómo personas atrapadas en adicciones, amargura o soledad pueden cambiar completamente al recibir fe en Jesucristo. La vida se llena de paz, alegría y abundancia espiritual, y las relaciones familiares y personales se restauran, demostrando que la verdadera salvación y libertad no provienen de la religión, sino de la fe en Jesús.

La invitación a aceptar a Jesucristo

Jesucristo invita a todos a acercarse a Él para recibir amor, perdón y paz. Aceptar a Jesús como Salvador es sencillo y directo, comparable a la confianza de un niño. Al recibirlo, los creyentes experimentan gozo, bendición y esperanza de vida eterna. La invitación es abierta a todos: cerrar los ojos, acercarse a Él y aceptar su perdón permite vivir en paz y gratitud. Reconocer a Jesús como Señor transforma la vida, llenando de gozo el corazón y dando seguridad espiritual.

La sanidad física y espiritual en Jesucristo

Además de ofrecer salvación, Jesús sana cuerpos y almas. Experiencias actuales de sanidad muestran cómo enfermos reciben restauración física y emocional. Jesús sigue actuando hoy como médico perfecto, con autoridad sobre todas las enfermedades, capaz de aliviar dolores y renovar fuerzas. La fe permite recibir sanidad y experimentar la presencia de Dios de manera tangible, demostrando que su fidelidad y poder no han cambiado.

La oración y la sanidad divina

La oración es un canal para recibir sanidad y liberación de Dios. Se invita a quienes padecen dolencias a presentarlas frente a los pastores, para que oren y proclamen la sanidad en el nombre de Jesús. La fe activa permite sentir alivio en el cuerpo y el espíritu, y las personas pueden experimentar cambios inmediatos. El poder de Jesús y la presencia de Dios se manifiestan en cada oración, transformando vidas, quitando dolores y fortaleciendo la confianza en su fidelidad y amor.